

TRES NOTAS SOBRE EL ESPACIO SOVIETICO

GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS "COMUNISMOS NACIONALES"

La fórmula llamada "comunismo nacional" puesta en circulación por la rebelión de Tito y vulgarizada recientemente por los acontecimientos de Polonia y Hungría, planteó al mundo libre el dilema de la utilidad o de la nocividad de esta fórmula y han sido muchos los comentaristas occidentales que han roto sus mejores lanzas a favor de Tito, de Gómulka, de Nagy e incluso de Kádár. Al hablar del titismo, Raymond Aron escribía lo siguiente: "En el plan político, entre la amenaza del stalinismo y la aspiración de los pueblos a la libertad, él (titismo) representa un expediente, menospreciable y necesario." Pasaremos revista, pues, a los tres "comunismos nacionales", con el fin de darnos cuenta si esta fórmula es "menospreciable y necesaria" o si el autor francés no ha pecado por severidad o por exagerada condescendencia.

1) *Tito y el titismo.*—Los siguientes hechos caracterizan el régimen de Tito:

—El dictador yugoslavo ha llegado al poder después de una dura guerra civil, la que ganó en contra del general nacionalista y monárquico Draja Mikailovich. El empuje final lo recibió de las tropas soviéticas que, en octubre de 1944, ayudaron a Tito a fortalecerse en el poder;

—Después de haber aniquilado todas las fuerzas democráticas del país, Tito instauró un verdadero régimen de tipo staliniano; de este modo, como lo afirma un redactor de la revista "Est et Ouest", de París, la dominación comunista fué, desde su principio, mucho más absoluta en Yugoslavia que en los demás "satélites" donde la lucha con los partidos de la oposición duró hasta 1948;

—El 28 de junio de 1948, Yugoslavia fué excluida del Kominform. Esta exclusión se debe menos a razones doctrinarias, cuanto a razones personales, esto es al odio que Tito inspiraba a Stalin. Dentro de Rusia,

el odio del dictador se resolvía siempre con la eliminación material de sus adversarios;

—Tan fundada es esta tesis que, en seguida después de la muerte de Stalin, los gobernantes rusos hicieron todo lo posible para borrar las huellas stalinistas en lo que a las relaciones ruso yugoslavas se refiere. Por su parte, Tito no menospreció ningún medio a su alcance tanto para salvar la causa del comunismo internacional, como para consolidar y conservar su propio poder;

—La política de desestalinización, emprendida por los sucesores de Stalin, provocó varios movimientos populares: la rebelión de Berlín, en junio de 1953, la rebelión de Poznan, en junio de 1956, y la de Budapest, en octubre del mismo año. Durante todo este dramático período, Tito trabajó afanosamente en pro del comunismo: por sus viajes a la India y a Egipto preparó la visita de Bulganin y Krushev, por un lado, y, por el otro, transformó a Nasser en un enemigo declarado de Occidente. Al mismo tiempo, a través de los contactos que establecía con ciertos círculos occidentales, apoyó la idea de la formación de un vasto Frente Popular, lo que coincidió perfectamente con las decisiones que iba a tomar el XX Congreso del partido comunista ruso;

—Según las fundadas afirmaciones del señor Milorad Draskovich (en la citada "Est et Ouest", 165) Tito se manifestó como partidario de la desestalinización no porque era su intención transformar a los países de Europa central y oriental en unos países democráticos, sino porque, consciente del hecho de que la eliminación de varios líderes stalinianos calmaría el odio de la opinión pública, quería únicamente salvar del desastre al mismo régimen comunista. Tito defendió esta táctica ante los dirigentes soviéticos, durante los varios contactos entre Belgrado y Moscú, pero no logró convencerlos, y fué esta táctica la que triunfó en Polonia y fracasó en Hungría;

—La revolución húngara enseñó al mundo la verdadera cara del titismo. Hasta el momento en que Imre Nagy se quedó entre los límites de la ortodoxia comunista, la Prensa de Belgrado apoyó su acción. En el momento en que Nagy proclamó la necesidad de elecciones libres, basadas en una vida política pluripartidista y manifestó su intención de hacer salir a su país del pacto de Varsovia, la Prensa yugoslava dejó de apoyarlo y luego apoyó a Kadar y justificó la intervención soviética en Hungría con los mismos argumentos que la Prensa de Moscú.

¿Cuáles han sido las razones de esta actitud? Por un lado, la des-

trucción inmediata del régimen comunista por parte de los insurrectos húngaros, asustó a Tito, porque le hizo ver la poca consistencia del comunismo en todas las “democracias populares”, incluso en la suya; por el otro lado, la intervención soviética en Hungría tuvo como efecto inmediato la presencia de muchas tropas rusas en las mismas fronteras de Yugoslavia (en Rumania, Hungría y Bulgaria), lo que recordaba a Tito los tiempos de Stalin. De aquí su brusco deseo de buscarse otra vez la amistad de Occidente.

En el fondo, Tito es un staliniano y se mantiene en el poder, como lo ha demostrado Djilas en su famoso artículo publicado en el “New Leader”, merced a la fiel aplicación de los principios del maestro, “menos la locura”, como decía otro especialista en temas soviéticos. La situación interna en Yugoslavia no es brillante y el descontento reina—según los reportajes publicados recientemente por la Prensa italiana—en los medios rurales e industriales. La juventud del país se manifestó también en contra del régimen y es completamente hostil al comunismo. ¿Es, por consiguiente, necesario el titismo?

2) *La posición de Gomulka.*—En Polonia han ocurrido cosas bastante distintas de las registradas por la historia yugoslava de la postguerra. En primer lugar, el partido comunista, liquidado ya hacía tiempo, fué instalado en el poder por el ejército rojo. No se trató, como en Yugoslavia, de ningún Tito precursor de la llegada de los rusos. También, debido a la presencia de las tropas rusas, los comunistas polacos liquidaron en pocos años a los demás partidos políticos, empezando con los socialistas que habían sido los promotores de la resistencia antialemana. Y uno de los comunistas que antes de 1948 contribuyó a la masiva instalación del comunismo en el poder y a la destrucción del último germen de vida democrática, fué Wieslaw Gomulka.

En segundo lugar, la presencia de las tropas rusas en el territorio polaco y la hábil explotación, por parte de los comunistas, del odio del pueblo para con los alemanes, han logrado mantener a la población en una calma casi absoluta. Pero, después de los años del miedo y del terror, durante los cuales los polacos no pudieron manifestar su descontento, el mismo partido comunista empezó a disgregarse. La situación económica del país, llevada a la catástrofe por hombres políticos faltos de talento y preocupados únicamente por contentar a los rusos, provocó tanto la división en el seno del partido, como las manifestaciones populares de

Poznan y la protesta de los intelectuales. En Polonia, merced a las divisiones internas del partido comunista, Gomulka ha podido eliminar a los stalinianos y pasar a la fase del "comunismo nacional" con la misma aprobación de los rusos. Gomulka gobierna, no hay que olvidarlo, con el beneplácito de los rusos.

A pesar de la tranquilidad que hoy reina en Polonia, debido al hecho de que la intención de Gomulka es la de mantener en el poder al partido comunista y a su doctrina, hay otros elementos que dan a esta situación de calma aparente, un carácter precario. Estos elementos serían los siguientes:

—el aparato del partido comunista ha salido muy debilitado de la prueba de Ponznan y de los cambios sucedidos;

—los sindicatos del país quieren seguir viviendo fuera del partido comunista, y según informes publicados por la Prensa italiana y suiza, se han organizado como entidades independientes, sin querer saber nada de los organismos oficiales; al mismo tiempo, la vida económica del país, caótica hasta ahora, empieza a sistematizarse sin tener en cuenta ni las leyes ni la ideología impuestas por el partido;

—la Prensa polaca se expresa con más libertad que la Prensa yugoslava; Gomulka es, muchas veces, objeto de las críticas más severas;

—por otra parte, la situación económica del país es tan mala como para hacer periclitar la popularidad de la que Gomulka goza actualmente;

—la presencia de las tropas soviéticas no hará más que acrecentar el sentimiento antirruso de los polacos, lo que podrá desencadenar una crisis parecida a la de Hungría;

—la misión de Gomulka es mucho más complicada que la de Tito: entre las tropas soviéticas y la fracción staliniana de su partido, sostenida en el fondo por los rusos, la situación de Gomulka aparece como insostenible, tanto más que no tendrá la posibilidad que tiene Tito de salvarse siempre de la catástrofe económica pidiendo la ayuda norteamericana.

3) *Hungría, desde Nagy hasta Kadar.*—Los ejemplos de Yugoslavia y de Polonia pueden dar a entender un hecho que ha sido ya puesto en evidencia por los aliados occidentales de los comunistas: tanto en Polonia como en Yugoslavia, lo que ha sido puesto en tela de juicio no ha sido el comunismo, sino la presencia de Rusia. La fórmula del "co-

munismo nacional" parece, pues, muy viable y, para que el comunismo siga su marcha victoriosa no hacía falta más que corregir algunos errores, reemplazar algunos hombres o modificar el estatuto sobre el que se basaban las relaciones con la URSS. En realidad si había alguna duda sobre esto, la revolución del pueblo húngaro la borró en pocas horas. Lo que pidieron los obreros, los intelectuales, los militares, los campesinos, durante los heroicos días de fin de octubre de 1956, fué la desaparición total del comunismo y la integración de Hungría en el mundo democrático. Esto es evidente y lo reconoce—a regañadientes— hasta un escritor socialista como François Fejtö en su libro "La tragedia de Hungría" (París 1956). Y hay que pensar en otro hecho importante, para comprender la verdadera esencia del titismo, o sea del llamado "comunismo nacional": el hombre que sirve hoy como instrumento de represión en Hungría y representa los intereses de los rusos y del comunismo internacional, es un titista. Kadar, cuando se trató de elegir entre la decisión popular orientada hacia una vida libre, y la protección del ejército rojo, eligió la última solución, preocupado, como todo comunista, por salvar el comunismo a cualquier precio.

El titismo ofrece, por consiguiente, dos caras igualmente auténticas: la una es la de su *necesidad*, puesto que, a pesar de todo, el titismo es un germen desintegrador en medio del monolitismo soviético; la otra es la de su *ortodoxia*, puesta de relieve tanto por Tito, como por Gomulka y Kádár. El "traidor" a la causa, Nagy, que pedía la salida de Hungría del pacto de Varsovia y una vida política libre, fué liquidado lo más pronto posible y con medios poco propagandísticos. El titismo es un adversario del mundo libre y de la libertad en general. Nadie tiene derecho a forjarse ilusiones a este respecto. Pero, siendo antistaliniano, será antisoviético, puesto que el imperio de Moscú estará siempre obligado a volver al stalinismo para poder sobrevivir. En este sentido, el "comunismo nacional" podrá ser el arma que el comunismo apretará, tarde o temprano, sobre su misma garganta.

BASES SOVIÉTICAS EN EL MEDITERRÁNEO

La guerra en Egipto tuvo como objetivo, por parte de Francia e Inglaterra, la liberación del Canal de Suez; los rusos la apoyaron, y hasta la prepararon, para conseguir la obstrucción de dicho canal. Y lo consiguieron. Esta victoria comunista en el Mediterráneo oriental nos re-

cuerda otro éxito soviético en el Mediterráneo central, logrado sin ruidos de guerra, años atrás, bajo la mirada indiferente de los occidentales. En efecto, en 1948, técnicos rusos, aconsejados por técnicos alemanes y checoslovacos, emprendieron la modernización de la base de Valona, en Albania. Esta base, junto con el islote rocoso de Sassena, había sido organizada por los italianos y sirvió como base de operaciones militares balcánicas durante la pasada guerra. Los rusos tomaron posesión de la isla, como también de los puertos de Durazzo, Valona y Santi-Quaranta, y los transformaron en poderosas bases navales. Sin embargo, el punto más importante del sistema es el islote de Sassena, protegido por cuarenta baterías de artillería antiaérea y por muchas baterías de artillería pesada. Durante ocho años de trabajo—las obras fueron terminadas a mediados de 1956—la roca, que mide cien metros de altura, fué transformada en un verdadero hormiguero, con galerías, puestos de radar, depósitos y una gran base para submarinos, donde pueden refugiarse hasta cien sumergibles. Un "pipe-line" abastece al islote con petróleo, desde el puerto de Valona, mientras en las montañas alrededor del puerto, varios pozos petrolíferos han sido ya puestos en explotación. En Albania hay todavía entre tres y cuatro mil "técnicos" soviéticos, que dominan prácticamente al ejército albanés, compuesto por 50.000 hombres, o sea dos divisiones.

La importancia de Albania y de Sassena, como base soviética en el Adriático, es de tal magnitud que los especialistas están casi todos de acuerdo sobre el hecho de que Rusia no hubiera intervenido en el conflicto de Suez si no hubiese terminado los trabajos de Sassena, donde dispone de una base poderosa capaz de poner en peligro la navegación de los buques aliados en el Mediterráneo. De cualquier modo, el país más amenazado por las instalaciones de Sassena, es Italia, visto que los puestos de radar de la isla pueden controlar no sólo la navegación en el Adriático, sino todo el tráfico aéreo italiano, en el interior mismo de la península, ya que Sassena dista 70 kilómetros de la costa italiana y el radar tiene un radio de acción de 200 kilómetros.

El segundo punto de apoyo soviético en el Mediterráneo es el delta egipcio. Allí fué concentrada, desde 1955 hasta el estallido de la guerra, que terminó tan mal para Nasser desde el punto de vista militar, una inmensa cantidad de material de guerra. Además de las destrucciones causadas por la aviación franco-inglesa, los israelíes capturaron en la

península de Sinaí el siguiente botín (según cifras hechas públicas por el Ministerio de la Defensa israelí): mil vehículos diversos, 200 piezas de artillería, 6.000 toneladas de municiones, 90 aviones MIG 15, 50 bombarderos "Iliushin", 145 carros de combate T 34, 60 carros de combate "Stalin" y 120 cañones autopropulsados. La mayor parte de este material estaba intacto. Más de cien aviones habían emprendido vuelo hacia Siria, sin entrar en combate, y otros tantos han sido destruidos en los varios aeropuertos del delta por la aviación aliada. Esto indica claramente el hecho de que el delta y Egipto mismo se habían transformado en una base soviética y que el ejército egipcio, compuesto por varias divisiones, estaban ya controlado por los rusos, puesto que los egipcios no disponían del personal técnico necesario para manejar estas armas modernas.

Sin embargo, la base soviética en Egipto, destinada a controlar todo el Mediterráneo oriental, no dió los frutos esperados. Debido a la estrechez del delta, la única región donde había aeropuertos utilizables para la aviación militar, y a falta de personal egipcio preparado, es posible que los rusos no vuelvan a contar con ella. Su objetivo inmediato, la obstrucción del Canal de Suez, ha sido alcanzado, de modo que, considerados los inconvenientes experimentados, Moscú ha elegido otro punto de apoyo en el Mediterráneo oriental. Este punto es Siria. Una gran cantidad de material bélico ha sido ya desembarcada en el puerto de Lattaquieh y unos 300 "consejeros" soviéticos se encuentran en Siria. Se habla también de una base de submarinos rusos en el mismo puerto y de la construcción de un moderno aeropuerto. Es evidente que este material es demasiado importante para el ejército sirio, el cual cuenta sólo con 60.000 hombres, lo que supone que gran parte de las armas van a abastecer a otros países árabes. La base siria reemplaza a la egipcia y prepara el terreno para la penetración soviética en el Oriente Medio. La "doctrina Eisenhower" es la única forma como el Occidente pensó hasta ahora oponerse a esta ofensiva en gran escala. La existencia de las bases soviéticas en Albania, Egipto y Siria será, sin lugar a dudas, el enemigo más peligroso de dicha doctrina. Los submarinos soviéticos se encuentran en regiones donde nunca han podido llegar los buques de guerra de los zares.

LAS FUERZAS MILITARES DE LA ALEMANIA ORIENTAL

Alemania oriental posee una población de 18 millones de habitantes y un ejército de 718.000 personas, entre hombres y mujeres. La comparación de estas fuerzas con las de Alemania occidental puede ser conclusiva. En efecto, Alemania occidental posee una población de 54 millones de habitantes, mientras sus fuerzas militares llegarán apenas a 400.000 hombres... en 1960. La historia juzgará como es debido la extraña actitud de Ollenhauer y del partido socialista alemán, responsables de esta situación, actitud dictada sobre todo por razones de táctica electoral, pero peligrosísima para la futura existencia de Alemania.

He aquí, en cifras, la repartición de las fuerzas militares en Alemania oriental:

I) Fuerzas del Ministerio de la Defensa nacional (1.º de enero de 1957) :

Ejército de tierra	100.000	hombres
Ejército del aire	9.000	"
Armada	8.500	"
	<hr/>	
	117.500	

Una decisión del Consejo de Ministros, publicada en el verano de 1956, decidía la reducción de las fuerzas armadas, de 120.000 a 90.000. Pero, hasta fines de diciembre de 1956, sólo han sido desmovilizados unos 8.500 hombres, considerados como políticamente inseguros. Al mismo tiempo, las Centurias de la G.S.T. reclutaban 6.000 hombres "seguros".

II) Fuerzas del Ministerio del Interior:

Policía de intervención, acuartelada	15.000	hombres
Policía popular territorial	75.000	"
	<hr/>	
	90.000	

III) Fuerzas del Partido (S.E.D.) :

Centurias I de la G.S.T. ...	225.000	hombres y mujeres
Grupos de combate del S.E.D.	215.000	hombres.

TRES NOTAS SOBRE EL ESPACIO SOVIÉTICO

En conjunto, la República popular alemana dispone de:

Fuerzas militares	283.000 hombres
Fuerzas paramilitares	435.000 hombres y mujeres
<hr/>	
Total	718.000
<hr/>	

La G. S. T. fué creada en 1952, con el fin de que los jóvenes de ambos sexos “posean la ciencia militar moderna y sepan manejar las armas modernas”. En Hungría el sistema no ha sido diferente, y todos los jóvenes educados militarmente han sido los que han incendiado más tanques soviéticos y han matado más soldados rusos durante los días de la rebelión, puesto que poseían la ciencia de las armas modernas, según los principios de la buena educación comunista.

Los grupos de combate del S. E. D., llamados KG-SED (*Kampfgruppen der SED*), han sido creados en julio de 1953, y fueron destinados a controlar a los guardianes de las empresas industriales, que se pasaron a los insurrectos durante la rebelión de junio del mismo año. Sin embargo, las primeras unidades de estas fuerzas aparecieron sólo en 1955. Su organización ha sido muy lenta. Su uniforme es azul, y el armamento es el de la infantería. Hoy en día los KG constituyen la milicia del partido, y todos los miembros del partido entre los veinte y los sesenta años están obligados a formar parte de ella. Desde enero de 1957 cualquier alemán puede formar parte de los KG, los cuales han sido reforzados después de los acontecimientos de Hungría. Es muy dudoso que todas estas fuerzas tengan el valor de combatir en contra de sus hermanos de Alemania occidental en el caso de que estallase un conflicto. El problema de lo que James Burnham llamada “los ejércitos cautivos” es hoy el problema fundamental de la estrategia soviética. Tanto en Polonia como en Hungría el ejército, educado y armado por los rusos, se ha vuelto en contra de ellos el primer día de la rebelión. Desde el punto de vista militar la U. R. S. S. se encuentra hoy sola, en medio de *amigos* y enemigos.

JUAN DACIO

